

Oroonoko en Coramantien, una prospección en la sociedad

y en la política: Estado de naturaleza, conducta y conceptos universales*

Juan de Dios Torralbo Caballero

Universidad de Córdoba

Resumen

Este trabajo cartografía la sociedad africana que Aphra Behn despliega en la primera parte de *Oroonoko, or The Royal Slave* para poner de manifiesto los rasgos intrínsecos de sus habitantes y sus reglas de convivencia. De esta forma, se estudia en profundidad al rey de Coramantien, al príncipe Oroonoko y a su amada Imoinda para analizar también las motivaciones que rigen sus decisiones mostrando las buenas acciones de unos personajes que parecen encarnar el estado de naturaleza anterior a la pérdida del paraíso. Al mismo tiempo se aborda la perversidad de otros actantes, como el capitán del barco inglés, cuya conducta va determinando los designios de sus vidas. Con todo, se indaga en el elemento europeo que contiene la obra contrastando la civilización con los rasgos más incómodos que perduran en el protagonista y que también son descritos a propósito de las colonias del Nuevo Mundo. De forma paralela, se realiza un ahondamiento en los conceptos inherentes que la autora va desglosando a lo largo del relato tales como la virtud, la mentira, la justicia, el uso de la razón, la jerarquía, la venganza y el perdón.

Palabras clave: Aphra Behn, Oroonoko, Viejo Mundo, Nuevo Mundo, novela

Abstract

This work investigates the African Society that Aphra Behn unfolds in the first part of *Oroonoko, or The Royal Slave* in order to demonstrate the intrinsic characteristics of its inhabitants and their rules of cohabitation. In this way, the king of Coramantien, the prince Oroonoko and his love Imoinda are studied in depth in order to also analyse the motivation that governs their decisions, showing that the good actions of some characters seem to incarnate the old state of nature prior to the lost of Paradise. At the same time it tackles the wickedness of other participants, like the captain of the English boat, whose behaviour determines the design of their lives. The European element that the work contains which contrasts civilization is investigated, with the unharmed characteristics that still live in the protagonist and that also are described in the colonies of the New World. In parallel, a deepening in the inherent concepts is carried out, which the author breaks down throughout the story such as virtue, lie, justice, the use of reason, hierarchy, revenge and forgiveness.

Keywords: Aphra Behn, Oroonoko, Old World, New World, Novel.

1. Introducción

Aphra Behn (1640-1689) es una clara avanzadilla en la eclosión de la novela en Inglaterra. Es una autora que produce un legado con abundantes obras de teatro y que también cultiva otros géneros como la poesía y la ficción en prosa. Es la escritora profesional de la Restauración que dedica parte de sus esfuerzos a la narrativa y que circunscribe algunos de

* Cita recomendada: Torralbo Caballero, J. de D. (2014). "Oroonoko en Coramantien, una prospección en la sociedad y en la política: Estado de naturaleza, conducta y conceptos universales" [artículo en línea] *Extravío. Revista electrónica de literatura comparada*, 7. Universitat de València [fecha] <<http://www.uv.es/extravio>> ISSN: 1886-4902.

sus escenarios a Europa según se lee en *The Nun: or, the Perjur'd Beauty* cuando aparece Sevilla, Toledo o Madrid, en *The Lucky Mistake* o en *The Rover. Or, The Banish't Cavaliers*. Otros escritores como Daniel Defoe colocan a su personaje (Robinson Crusoe) en Inglaterra hacia junio de 1687, precisamente un año antes de la publicación de la obra que aquí se investiga.

En este artículo se trabaja *Oroonoko, or, The Royal Slave. A True History* como una de las primeras *novelas* inglesas que aborda la representación de Europa en un escenario africano y, posteriormente, en Surinam. Este trabajo, por tanto, cartografía la primera mitad de *Oroonoko* cuyo escenario emerge en la sociedad costera africana de Coramantien. Antes de recalcar en las costas africanas, la autora pergeña unas ideas básicas sobre una sociedad colonial de América llamada Surinam en las Indias Occidentales, lo cual sirve de prolepsis para la segunda mitad de la novela.

Tras esbozar las ideas derivadas de la dedicatoria, se desgranarán algunas referencias que la escritora realiza a Inglaterra para estudiar después los rasgos caracterológicos de la sociedad africana de Coramantien y se prestará atención tanto a su *modus vivendi* como a los personajes que la pueblan. Asimismo, se espigarán los conceptos de calado universal que la creadora refleja a lo largo de la obra y que suponen un ahondamiento en el ser humano.

La llegada del barco inglés a Coramantien y la confianza que Oroonoko deposita en su capitán sirve de puente semántico para pasar hacia la segunda mitad del relato cuyo escenario es Surinam. El ataque del navío europeo hace llegar a la costa africana la maldad humana y pone en evidencia las costumbres hipócritas de una sociedad que ha roto amarras con la virtud y con la ética. En este sentido, Aphra Behn engendra dos espacios que son el microcosmos de la humanidad y del “progreso histórico de la civilización” (Hughes, 2006: 184-185), que van siendo invadidos por los europeos con todas sus consecuencias.

2. La primera persona femenina

La autora comienza su relato desdeñando los libros de aventuras, de “héroes inventados”, para poner en valor su quehacer en torno a la verdad que no quiere revestir con episodios añadidos, dando cuenta así de unos acontecimientos que realmente sucedieron. Hay otras aseveraciones en el nacimiento de la obra que resultan de índole personal y también de ámbito universal.

Al terminar la carta preliminar, la escritora a modo de *excusatio* explica que escribió el libro en pocas horas sin dejar la pluma para reflexionar. Utiliza este pretexto para que le

disculpen cuantas faltas de ilación se hallen. Predice que el mérito es solamente de su esclavo, el verdadero merecedor del honor. El protagonista permite a la autora cavilar sobre la función de las epístolas liminares y llega incluso a reflexionar sobre el menester de la escritora en clave metaliteraria.

La perversidad humana está abocetada en la dedicatoria cuando la firmante de la misma, que no es otra que Aphra Behn, arguye que los escritores de dedicatorias prefieren por regla general resaltar los vicios en lugar de las virtudes. Según la creadora, el motivo estriba en no utilizar adecuadamente la razón. Siguiendo el postulado horaciano *ut pictura poiesis* (que también recoge Sir Philip Sidney en *The Defense of Poesy*) Aphra Behn utiliza el ejemplo del pintor que hace muchos esbozos antes de entregar un trabajo terminado y llega a decir que de los retratos elige el más favorecedor, el que oculte los defectos que ejemplifica en una posible cicatriz o en un lunar.

La autora señala que los “humble fruits” de su trabajo producen en este caso una “a true story of a man gallant enough” (Behn, 1994: 5) y adelanta desde estos preliminares que tiene un final desgraciado. Desde los orígenes del discurso narrativo, Aphra Behn está realizando la verosimilitud de su obra y, al mismo tiempo, haciendo un resumen clarificador de la trama para los lectores que se enfrenten al libro.

Esta técnica narrativa ha sido estudiada por Sonia Villegas-López (2006: 207). La denomina “narrative of truth-telling” y consiste en ampararse en el modelo empírico de la verdad para ofrecer evidencias a través de diversos mecanismos; la novela epistolar es el más prolífico, como se observa, por ejemplo, en *Love-letters between a Nobleman and his Sister. Oroonoko* ancla sus episodios en escenas históricas y de este modo la autora implícita se presenta con trazos de cronista legando su testimonio para ejemplo de otros (Villegas-López, 2006: 213).

La primera persona que firma la carta es la narradora de la epístola, Aphra Behn, y estipula que el protagonista es un príncipe esclavo que conoció en sus viajes al Nuevo Mundo. Por lo tanto, la escritora deja patente que ha sido testigo de los hechos acaecidos, de los eventos retratados en su novela; además, cuando no conoce los eventos de primera mano, escribe según le cuenta el protagonista. Por consiguiente, Aphra Behn también emerge como confidente de su héroe (Pearson, 2004: 191), lo que supone una representación de la mujer narradora (escritora) a la misma altura que el personaje masculino. La atestiguación de los hechos *in situ* y la recogida de los datos a partir de los protagonistas suponen un mecanismo que dota de autoridad (Pearson, 2004: 192) a la relatora así como también una técnica de

verosimilitud. Finalmente, matiza que todo lo que cuenta procura que sea verdad y no desdeña el juicio del que denomina lector crítico.

Todas las obras narrativas de Aphra Behn llevan en la cabecera el nombre de una mujer; es relevante confirmar, por lo tanto, que muchas de sus protagonistas son mujeres. Esta opción escritural supone el planteamiento de una alternativa a la sociedad inglesa androcéntrica del siglo XVII que, en palabras de Antonio Ballesteros (2003: 27), está dominada por “la voluntad de los tiránicos padres, tutores y esposos, detentadores del orden patriarcal”. *Oroonoko, or, The Royal Slave. A True History* es una excepción en este sentido, ya que no se puede soslayar que la voz narradora es de una mujer y, evidentemente, es ella la que va modelando y trenzando los hilos de la historia. Esta interviniente femenina es considerada por algunos como la proyección de Behn (Hughes, 2006: 183).

3. El país de Aphra Behn

La obra publicada en 1688 comparte algunos indicios con la propia figura de su creadora. Derek Hughes (2006: 184) recalca que tanto Oroonoko como Behn carecen de la figura paterna, ambos se encuentran en un lugar extraño y tanto su construcción ficcional como ella misma experimentan una ruptura con el pasado. Las propias circunstancias biográficas de la creadora y el uso de la historia están implicados en la novela.

Desde las palabras preliminares se lee una referencia al progreso de la nación. Según la escritora, “Right Honourable The Lord Maitland” (Behn, 1994: 3) es un fiel ejemplo porque aporta sus propuestas para la mejora de la religión y del país. Afirma que la nación avanza gracias a los hombres de cualidades distinguidas y de gran sabiduría. Lord Maitland, cuarto conde de Lauderdale, es presentado como un defensor a ultranza de la Iglesia Católica, como un teólogo que sirve, por un lado, de modelo para los clérigos y, por otro, de acicate para los ateos. El símil que la escritora emplea es San Agustín, pues en su plena juventud, enseña al mundo los mandamientos divinos (Behn, 1994: 4), la fe y la moralidad. Esta ejemplaridad viene acompañada de su ingenio así como de su comportamiento.

Por otra parte, Aphra Behn alude a las desgracias de su país, de las que se deberían lamentar y arrepentir: una de ellas es lo que denomina la infertilidad de su nación. Hacia la mitad de la novela destacan algunas referencias epocales que abarcan tanto la proliferación de diferentes credos religiosos como la obediencia que los ciudadanos deben profesar a sus regidores.

Por extensión, la emisora de la carta que funciona como dedicatoria se refiere al resto de hombres distinguidos que sirven a su majestad y a sus reinos en todos los grandes asuntos públicos, cuya magistral sapiencia deriva de su inteligencia, su razón, su educación y su generosidad. De esta forma distingue entre la nobleza en general y este tipo de prohombres al servicio de la nación (Behn, 1994: 4-5).

La presentación de Oroonoko permite a la autora una alusión a las guerras intestinas inglesas pues, cuando afloran los conocimientos del joven, explicita que ella ha oído muchos datos sobre las últimas guerras civiles en Inglaterra (Behn, 1994: 11). Seguidamente explica que el protagonista también conoce sobre la lamentable muerte de nuestro gran monarca. Se transparenta más clara la imagen de la autora cuando expresa que podría incluir comentarios sobre este asunto con toda la suerte de detalle y sensatez.

4. El país de Oroonoko

La narradora alude al comienzo de su libro a las nuevas colonias. Las primeras descripciones que recrea Aphra Behn presentan unos habitantes que viven en plena fraternidad y armonía. Suelen ir casi desnudos y son de carácter tímido, lo que recuerda la estampa de Adán y Eva en el paraíso. Con el pretexto de mostrar cómo llevan a los esclavos a las colonias, la escritora hace una amplia incursión en Coramantien y la presenta como una sociedad compuesta por nativos de raza negra, que es uno de los mercados de esclavos más prolíficos.

Oroonoko habita en Coramantien, trasunto de la costa del Golfo de Guinea. Se trata de un lugar colonizado por los portugueses y, posteriormente, por los holandeses. A este Golfo africano se le conoce también como Costa de los esclavos (Law, 1991: 150), pues, durante el siglo XVII, es el lugar donde mercadean los traficantes holandeses e ingleses que compran a los prisioneros para trasladarlos luego a América y a Europa.

Esta comunidad está regida por el abuelo de Oroonoko, el rey de Coramantien, al que todos profesan respeto y sumisión. Es un país donde impera el honor y la obediencia, tanto hacia el gobernante como entre el resto de los ciudadanos. Es un lugar donde los maridos son fieles a sus esposas y los soldados se afanan por defender sus valores, su territorio y sus gentes. Asimismo, se observa que es una sociedad patriarcal anclada en unas estructuras de poder que solamente podrían prosperar bajo el mando del joven príncipe cuya felicidad depende de su unión amorosa con Imoinda.

Por tanto, Coramantien es el escenario que aparece en la obra como el mercado donde compran a los esclavos negros. A Coramantien se dirigen los mercaderes para adquirir estas personas a modo de mercancía. Sin embargo, el dibujo de la esclavitud en Coramantien no es tan peyorativo, pues el mismo Oroonoko conoce a Imoinda cuando le dona un grupo de esclavos conseguidos en la Guerra. Los habitantes de Coramantien consideran la esclavitud como una expresión de su rígida jerarquía y no como una transacción comercial (Rosenthal, 2004: 152). Precisamente, se convierten en esclavos quienes son derrotados en la batalla. Como le sucede a Jamoan, un general vencido por Oroonoko que se convierte en su amigo. Oroonoko, empero, sigue la práctica europea de vender esclavos a los ingleses, lo que refleja al mismo tiempo el mercantilismo descollante en el siglo XVII. Precisamente el hecho de vender esclavos a un naviero inglés será el detonante para que él mismo sea capturado y convertido en prisionero. A partir de este momento el escenario de la novela cambia desde África hacia una colonia de Inglaterra situada en Sudamérica que, aunque está poblada por sus indígenas, es sometida a través de las costumbres y de la cultura europeas que traen los colonizadores a su llegada. Surinam destaca por la fertilidad de las llanuras situadas junto a los ríos que posibilitan unas productivas plantaciones.

El primer tramo de la obra se sitúa, por tanto, en Coramantien y pone en valor el honor, la obediencia y la jerarquía que reluce a través de sus pobladores. El lugar corresponde a la actual república de Ghana, conocida como la “Costa de Oro”, lugar de afluencia de diferentes expediciones europeas. Laura R. Rosenthal (2004: 152) aduce que se trata de una versión idealizada de la sociedad monárquica tradicional, particularmente de la dinastía Estuardo; no en vano Aphra Behn mantiene su lealtad a dicha casa real durante toda su vida¹.

Las referencias que vinculan los escenarios ficticiales con las circunstancias de la Inglaterra de Aphra Behn también incluyen algunas ideas de Surinam, pues las enormes pieles de serpientes pueden verse en el museo de su majestad. A la narradora le regalan un ramillete de plumas que según afirma dona al Teatro Real donde sirven de vestido para una de las actrices que sube a las tablas teatrales representando *The Indian Queen*, obra de Robert Howard y John Dryden.

5. Las referencias al Nuevo Mundo

¹ Esta fidelidad se refrenda en 1689 cuando el obispo Gilbert Burnet solicita su adhesión literaria a la casa Hannover y la escritora compone una oda en la que mantiene su admiración por la casa Estuardo (Ballesteros, 2003: 39).

Según lo antedicho, Surinam articula el escenario de la segunda parte de la novela; sin embargo, sendas ideas pueden colegirse al comienzo de la *oeuvre* sobre esta colonia. Conviene recordar que los ingleses establecen el primer asentamiento junto al río Surinam (Guayana Holandesa) hacia 1650 y comienzan a realizar tareas de comercio y de cultivo. Años después, los ingleses cambian la soberanía sobre una parte de Surinam por Nueva Ámsterdam, en el valle del río Hudson. Desde 1667 es propiedad de los neerlandeses. Los ingleses retoman su dominio en 1674 gracias a la paz, una vez terminada la Guerra Anglo-holandesa, reflejada en el Tratado de Westminster.

La escritora matiza que en su visita a estos lugares remotos no encuentra a nadie que le dé órdenes, a nadie con un rango superior a ella que le diga qué tiene que hacer; por lo que se pone de manifiesto la idea de la jerarquía y del escalafón social, un tema recurrente en el universo literario de Aphra Behn.

A estos indígenas, los visitantes y la narradora les compran pescado, pieles de búfalo, unos monos pequeños y otros animales de aspecto noble junto a periquitos, loros, papagayos que destacan por sus vivos colores o, incluso, unas plumas vistosas con las que confeccionan sus atuendos.

Los pobladores de las colonias del Nuevo Mundo reciben mediante una especie de trueque cuchillos y alfileres de los visitantes europeos, elementos que solamente utilizan para agujerarse la oreja, la nariz o los labios con la finalidad de colgarse adornos. Con esta afirmación se deduce que no los emplean para agredir o aniquilar a otras personas, sino más bien para mejorar su presencia física.

Su indumentaria, que les tapa por delante, les asemeja a Adán y Eva quienes, según su representación iconográfica, también iban vestidos solamente por la parte delantera con unas hojas de parra. A pesar de ir ligeros de ropa, no despiertan curiosidad ni miradas pecaminosas, pues tienen la apariencia de no tener deseos. Esta misma sensación viene refrendada por el amor pues, cuando un joven está enamorado, mira a su amada y suspira en tanto que ella aparta su vista de él. La escritora cuestiona la integridad de los puritanos de su país al apostillar que estos gestos son candorosos y pudorosos, dignos de compararse con el comportamiento de los más puritanos del mundo.

Esta comparación les pone en la línea de los primeros padres, antes del pecado original (Goreau, 1980: 288) tal como los plasma Milton en su *Paraíso*. Esto sucede también mediante otros órdenes como son el físico o el de la vestimenta. Porque el rostro lo llevan pintado con manchas y flores; el pelo suelen tenerlo negro y largo. Su físico es perfecto y

sus rasgos encantadores, lo que se denomina belleza exceptuando su color que es amarillo y rojizo. En lo que atañe a su forma de ser, destaca su timidez y el respeto que se tienen los unos a los otros, sin estar tamizados por la hipocresía y por la apariencia.

Consiguen el alimento mediante el trueque, para tener así los mejores alimentos del país a cambio de baratijas. Asimismo, se dedican a la caza y a la pesca. Destaca su maestría con el arco y en el buceo. Si necesitan matar a una presa con una flecha, tienen puntería y siempre dan al blanco. Su tino es tan bueno que son capaces de derribar una naranja u otra fruta sin dañarlas. Si deben bucear o nadar también sobresale su soltura en los ríos. Este comportamiento hace pensar a la autora en la utilidad que tienen para *nosotros*, por lo que son cuidados como amigos y no son tratados como esclavos. De todas formas, lo cierto es que utilizan esclavos para trabajar en las plantaciones de azúcar. Estos esclavos llegan a la colonia a cambio de veinte libras, que son pagadas por los propietarios de los cultivos a los dueños de los barcos que los transportan por decenas.

Por consiguiente, la visitante piensa que está ante un primer estado de inocencia donde reina la naturaleza y la virtud; llega a decir que la naturaleza es quien debería educar al mundo, y así los resultados serían mejores que los que consigue el ser humano mediante sus intervenciones. Esta sociedad está lejos de la mentira y del pecado y su regulación es una suerte de justicia primitiva donde están ausentes el fraude, el vicio y la malicia.

6. Algunos rasgos de los personajes

Es notable la presencia de la autora en sendos fragmentos de su novela. La primera vez que aparece es como emisora de la citada carta al noble que inaugura la obra. Al final firma la misiva diciendo que es la “most obliged and obedient servant” (Behn, 1994: 5) lo que muestra la postración y la genuflexión que Aphra Behn aplica ante el protector y poderoso. Esta humildad contrasta *de facto* con las incursiones que indirectamente hace la escritora a través de sus personajes en las que reclama un lugar equivalente al del varón en su época.

Cuando está presentando la virtud y la bondad del noble al que dirige su dedicatoria, Aphra Behn no se olvida de nombrar a su esposa a quien también envía su *laudatio*. La esposa de Lord Maitland reúne todos los atractivos, encantos y virtudes de su sexo además de la juventud y la dulzura natural (Behn, 1994: 13). Con esta idea, la escritora está señalando —a la vez que valorando positivamente— al género femenino. En el caso concreto que nos ocupa, además, se especifica que el linaje es ilustre y de abolengo, lo cual corrobora la

extracción social que se lee en muchos de los personajes creados por la pluma de Aphra Behn.

Realza a la dama cuando especifica que recibe el amor y la sumisión de su señoría, así como el respeto de todo el mundo. Los términos de igualdad que la poeta tanto anhela vienen dichos seguidamente a través de las siguientes palabras: con lo que, por su parte, os corresponde con ternura.

El rey de Coramantien es un personaje longevo, de más de un siglo de edad, que dispone de muchas esposas bellas de color. Es la encarnación de la jerarquía y del orden, y llega a sobreponer su pasión irresistible tratando a Imoinda como un objeto que se empeña en adquirir y en tener dentro de su harén. Su código del honor es tan férreo que cuando sabe que Imoinda es la esposa de Oroonoko la define como “polluted thing” (Behn, 1994: 27) y decide deshacerse de ella.

La narradora aprovecha esta escena para especificar que entre las damas negras también hay mujeres hermosas. El sucesor del monarca es un nieto que destaca por su belleza natural. Se trata de un valeroso soldado que, enviado al campo de batalla, muestra sus capacidades bélicas una y otra vez. Un hábil general que le salva la vida pues se interpone cuando le lanzan una flecha. El joven se llama Oroonoko y es un príncipe africano que toma el relevo del fallecido general. Acabada la guerra, Oroonoko llega a la corte y la narradora recuenta sus innumerables virtudes entre las que destaca su humanidad, la grandeza de su alma, el honor, la generosidad, la afabilidad, la pasión y la cortesía. Conjuga rasgos de los romances caballerescos (Goreau, 1980: 56) al tiempo que exhibe matices y pautas de comportamiento propias de un hombre europeo.

La vasta formación del joven Oroonoko se debe a un tutor francés que le instruye en la moral, el lenguaje o la ciencia. Su densa cultura también responde a su continua observación de los caballeros comerciantes ingleses y españoles de los que aprende sus respectivos idiomas. Su aprendizaje se muestra tanto en la conducta como en la conversación, según confirma la narradora, que precisamente ha podido disfrutar de ambas dotes en persona.

Oroonoko, a modo de buen salvaje, configura y fusiona las virtudes naturales de los nativos del lugar al tiempo que se comporta como si hubiera sido educado en alguna de las cortes europeas (Behn, 1994: 11). En este sentido, reluce la buena educación así como la naturaleza que, en la persona del príncipe, carece de rasgos de barbarie. Más adelante, cuando brota el amor sabemos que “he knew no vice” (Behn, 1994: 14).

El general que entrega su vida para salvar a Oroonoko, tiene una única hija llamada Imoinda cuya belleza es proverbial. La relatora de la historia ofrece su testimonio sobre los hombres blancos que suspiran por ella y deja entrever que únicamente correspondería a un príncipe de su propia nación: “I have seen a hundred white men sighing after her, and making a thousand vows at her feet, all in vain, and unsuccessful. And she was indeed too great for any but a prince of her own nation to adore” (Behn, 1994: 12).

Oroonoko quiere transmitir sus condolencias y su hondo agradecimiento a Imoinda para mostrarle la deuda de gratitud contraída con su benemérito padre. Cuando llega el victorioso general ofreciéndole sus trofeos bélicos (ciento cincuenta esclavos) la narradora describe la humildad y la sencillez de la dama, lo que supone una nueva ocasión para dejar constancia de la integridad de esta familia de la costa africana.

Imoinda aplica su congruencia y su sinceridad cuando rechaza al anciano gobernante quien, enamorado de ella, le ha enviado el velo real. En lugar de acatar la orden del soberano — que en los baños del palacio le insta a quitarse la túnica— Imoinda opta por llorar y no acceder a las peticiones del longevo regidor, si bien el poderoso anciano la integra en su Otán, un palacete donde moran las mujeres que tiene para su propio recreo y solaz.

La galería de personajes que emana en Coramantien encarna unos valores de la humanidad que la escritora añora y quiere valorar rectamente. En el vuelo nostálgico que le permite la escritura de esta obra de ficción, Aphra Behn presenta un país en armonía donde prevalecen los ideales del valor y del arrojo (Lipking, 2004: 170) de forma inmaculada y donde el amor y la confianza entre las personas están en su estado puro.

7. Diferentes grupos humanos, europeos y foráneos: conducta y costumbres

En la dedicatoria, Aphra Behn alude al elemento fantasioso que pueda contener su relato y lo justifica postulando que en los países donde se sitúa parte de la historia existen costumbres que difieren de las que se conocen en Inglaterra (Behn, 1994: 5), que dan lugar a maravillas impensables, presentadas como novedad y rareza.

Oroonoko es un personaje de color de ébano o de azabache (Behn, 1994: 12) y, de hecho, es la sinécdoque que emplea la autora para desmitificar la creencia en la superioridad de la raza blanca. En este sentido, Aphra Behn escribe contra los estereotipos etnocéntricos (Lipking, 2004: 170). Oroonoko sabe reinar bien, es hábil y es capaz de razonar. Si es bueno para gobernar, también lo es para el amor. La forma de presentar estas dos características, mediante el comparativo, permite inferir que la autora quiere realzar su

conducta, sus habilidades así como sus sentimientos. Mas, al mismo tiempo, pretende equipararlo con el hombre blanco:

There was no one grace wanting that bears the standard of true beauty. [...] Nor did the perfections of his mind come short of those of his person; for his discourse was admirable upon almost any subject: and whoever had heard him speak would have been convinced of their errors, that all fine wit is confined to the white men, especially to those of Christendom; and would have confessed that Oroonoko was as capable even of reigning well, and of governing as wisely, had as great a soul, as politic maxims, and was as sensible of power, as any prince civilized in the most refined schools of humanity and learning, or the most illustrious courts. This prince, such as I have described him, whose soul and body were so admirably adorned, was (while yet he was in the court of his grandfather, as I said) as capable of love as 'twas possible for a brave and gallant man to be; and in saying that, I have named the highest degree of love: for sure great souls are most capable of that passion. (Behn, 1994: 12)

Aphra Behn desbanca la creencia de la inferioridad de la raza negra y la equipara con la etnia blanca situándola a la misma altura axiológica. Después menciona el honor y la ética del protagonista —“Oroonoko, whose honor was such as he never had violated a word in his life himself, much less a solemn asseveration, believed in an instant what this man said” (Behn, 1994: 35). La narradora incluso hace referencia a quienes consideran que una persona de raza negra no puede cambiar de color. En un momento clave, la escritora introduce esta aseveración:

And I have observed, 'tis a very great error in those who laugh when one says, “A negro can change colour”: for I have seen 'me as frequently blush, and look pale, and that as visibly as ever I saw in the most beautiful white. (Behn, 1994: 19)

Esta afirmación tiene lugar cuando el rey de Coramantien invita a Oroonoko a celebrar un banquete rodeado de sus concubinas. Entonces, el joven entra y cruza su mirada con la de Imoinda pergeñándose así un elocuente contacto visual que corrobora el amor que se profesan a la vez que exterioriza y confirma los deseos de ambos personajes.

Las costumbres de la comunidad situada en la costa africana permiten a la escritora aludir por comparación y contraste al comportamiento inmoral de los países cristianos. Nombra para ello la vanidad y la hipocresía de quienes profesan la religión, y deja así asomar tangencialmente su postura más proclive a la tolerancia religiosa que a un acérrimo sentimiento intolerante:

[...] his [Oroonoko's] flame aimed at nothing but honor, if such a distinction may be made in love; and especially in that country, where men take to themselves as many as they can maintain; and where the only crime and sin with woman is to turn her off, to abandon her to want, shame, and misery: such ill morals are only

practised in Christian countries, where they prefer the bare name of religion; and, without virtue or morality, think that sufficient. (Behn, 1994: 14)

Mediante esta incursión semántica, Aphra Behn cuestiona el comportamiento de los cristianos en el Viejo Mundo y, acto seguido, destaca cómo Oroonoko perfecciona las costumbres de sus conciudadanos, pues promete a Imoinda que sería su única mujer. Esta intención es contraria a la usanza del país, ya que la narradora se encarga de informar que los hombres tienen tantas esposas como puedan mantener. Se deriva que la crítica propendida por Aphra Behn va más allá porque arremete contra la hipocresía europea y contra la materialidad en esta población africana en aras de sublimar la singularidad de su personaje que reitera su sumisión a la dama: “he eternal empire over him” (Behn, 1994: 14).

El tutor francés que instruye excepcionalmente al protagonista aparece como educado y culto, experto —según se ha anotado— en moral, ciencia y lenguaje. Se aprecia una referencia eufemística a las cortes europeas cuando compara el bagaje de Oroonoko como si hubiera sido adoctrinado en las cortes continentales, en las más ilustres escuelas de humanismo. Más adelante, se especifica que el tutor fue desterrado de su país por herejía. Se trata de una persona que, a pesar de ser poco religiosa, posee una virtud y un valor admirables. Aphra Behn no deja pasar la oportunidad para reflejar las pugnas religiosas existentes en el momento de la redacción de su novela a la vez que realiza una mención a las personas que, sin seguir un dogma religioso concreto, mantienen una vida ejemplar.

Volviendo a las costumbres, hay que puntualizar que la novelista alude al matrimonio entre Oroonoko e Imoinda señalando la ceremonia particular que celebran de la cual no ofrece datos. Para ello emplea el recurso narratológico de esgrimir que se ha olvidado de preguntarles sobre los pormenores de esta efeméride concreta.

Una vez Oroonoko regresa del campo de batalla, llega al puerto un barco inglés comerciante de esclavos. Esta circunstancia permite a la escritora mentar la cercanía que el civilizado príncipe tiene con los países europeos, así como su confinidad con los países de raza blanca junto a su predilección por las personas inteligentes. Explica cómo Oroonoko invita al capitán del navío a la corte, una sinécdoque del comercio que está eclosionando. Además, Aphra Behn inserta una clara alusión a los nuevos descubrimientos geográficos y cartográficos que están teniendo lugar en su país a la vez que no se olvida de mencionar la nueva ciencia emergente:

This commander was a man of a finer sort of address and conversation [...]. This captain therefore was always better received at court than most of the traders to those countries were; and especially by Oroonoko, who was more civilized,

according to the European mode, than any other had been, and took more delight in the white nations, and, above all, men of parts and wit. [...] Which the captain seemed to take as a very great honor done him, entertaining the prince every day with globes and maps, and mathematical discourses and instruments; eating, drinking, hunting, and living with him with so much familiarity that it was not to be doubted but he had gained very greatly upon the heart of this gallant young man. (Behn, 1994: 33)

El capitán invita al príncipe a subir al navío para disfrutar de una fiesta. Lo envuelve con todo tipo de lujos para agasajar al joven mediante la celebración. Oroonoko, que no ha estado en ningún barco anteriormente, siente curiosidad y observa los diferentes lugares de la nave. La tripulación observa al protagonista igualmente. Mas se trata de un engaño indigno, pues el capitán ordena apresar a los invitados cuando el príncipe se encuentra en la bodega. El capitán inglés ejecuta así su maquinación, una urdida traición que pretende, en principio, aumentar su dote de prisioneros. El príncipe es hecho esclavo.

La llegada del hombre europeo al espacio ficcional ubicado al oeste de África supone la europeización del espacio narrativo creado por Aphra Behn. El arribo del personaje inglés a la costa del continente africano significa la intromisión del hombre blanco en esta sociedad de comportamiento y de costumbres intachables.

8. Definiciones e ideas centrales: virtud, mentira, justicia, razón, jerarquía, venganza y perdón

A tenor de cuanto describe la narradora, los oriundos de las colonias gozan de un virginal estado de inocencia. Una vez que personifica a la naturaleza como una señora inofensiva y virtuosa (Behn, 1994: 8) la eleva diciendo —como se ha mencionado anteriormente— que es capaz de educar al mundo mediante unos principios mejores que los que el ser humano aplica. Esta cala supone la inclusión en la novela del concepto de naturaleza que Aristóteles funda y retoman Thomas Hobbes y John Locke en tiempos de Aphra Behn, y que luego volverá a ser materia filosófica en manos de Montesquieu y Rousseau.

La temática en torno a la naturaleza descuella en obras anteriores de la tradición insular como se aprecia en los interludios *Naturaleza*, que data de finales del siglo XV, o en *La naturaleza de los cuatro elementos*, a comienzos del siglo XVI. En estas piezas teatrales, según estudia Antonio López Santos, cristaliza una “batalla entre dos fuerzas contrapuestas, la razón y la sensualidad” o la “eterna dicotomía entre el bien y el mal [...] en la dualidad de la naturaleza humana” (López, 2013: 117, 109). Estas disyuntivas se observan también en *Oroonoko*.

La obra de Aphra Behn también ofrece la noción de mentira, concretamente cuando alude a las personas que la practican a propósito de una visita prometida de un gobernador inglés (Behn, 1994: 8). Se cuestionan el apelativo que recibe la persona que no cumple lo que promete. El mismo gobernador explica que el término mentiroso es una palabra infame para un caballero.

Otros campos semánticos tangibles en la narración son el de la justicia y el de la guerra. Según la escritora, la ley que el pueblo aplica está alejada de la maldad, el vicio y el fraude. Estas injusticias se hacen explícitas y tangibles solamente cuando el hombre blanco se las enseña (Behn, 1994: 12). Aquí radica una de las causas de la paz y de la armonía en las que viven. Seguidamente, detalla que el jefe guerrero suele ser la persona de mayor edad, pues se trata de un hombre que ha ido alumbrando a su pueblo con habilidad insigne en la batalla.

Otra idea capital que destaca en el relato es la aplicación de la razón desde el punto de vista teórico y también desde el plano práctico. La descripción del joven príncipe incorpora una referencia a su buen juicio. Centrándonos en la praxis, cuando descubre que el anciano señor quiere deshonorar a su prometida aplica, en un primer término, el instinto y, después, la razón. El rey aparece enamorado de modo irracional y está caracterizado por sus celos y por su desconfianza. En este sentido, contrasta con el dolor sincero que sufre Oroonoko, tamizado por la razón. El príncipe aplica el respeto a los mayores y reflexiona sobre el obstáculo que acaba de interponerse en su felicidad.

Es notable cómo profesan y mantienen respeto al anciano rey acatando sus órdenes en todo momento. Cuando Imoinda tropieza en el baile y va a parar azarosamente a los brazos de Oroonoko, el todopoderoso de Coramantien colma sus celos al ver que su amada cae en las manos de alguien inferior. El monarca lleva a la bella hacia sus aposentos, envía al joven al campo de batalla y le prohíbe la presencia en la corte.

Dos personajes secundarios, Aboan y Onahal, se confabulan para ayudar al protagonista (Behn, 1994: 27). Este episodio encamina el triunfo del bien sobre el mal, de la razón y del amor. Aboan es un joven del servicio real que finge su amor por la vieja concubina Onahal. Entran en acción en el huerto de naranjos y limoneros y logra que Oroonoko visite en plena noche a Imoinda, para consumir así su amor.

La venganza es otro concepto digno de mención, en este caso vinculado a la persona del príncipe que promete una revancha contra quienes rompen la paz y el sosiego de su

encuentro amoroso. Cuando el rey ordena a sus guardianes que sorprendan a la pareja, Oroonoko alude a la venganza en estos términos:

Whoever ye are that have the boldness to attempt to approach this apartment thus rudely, know that I, the Prince Oroonoko, will revenge it with the certain death of him that first enters. Therefore, stand back, and know, this place is sacred to love and me this night; to-morrow 'tis the king's. (Behn, 1994: 26)

El joven consigue de este modo perpetuar su encuentro con Imoinda. Oroonoko desafía a los enviados haciendo gala de su oratoria, pues los disuade de los propósitos ideados por el rey hasta tal punto que terminan aconsejándole que se ponga a salvo. Todos le aconsejan que se marche, pues saben que el rey no tardará en ejecutar su propia venganza. Aboan y Onahal abogan por una justificada mentira bien preparada en aras de evitar la muerte del príncipe.

De este modo se presenta el concepto de mentira o falsedad que Onahal verbaliza al decir que la furia del soberano deriva, en realidad, de la irrupción y de la violación que Oroonoko acaba de perpetrar. Mediante la intervención de la narradora omnisciente, el lector sabe que Onahal habla en contra de su conciencia para salvar la vida de la joven, consciente también de que no perjudica al príncipe al estar protegido por su ejército.

La venganza que aplica el vetusto rey es vender a Imoinda y a Onahal como esclavas tras lo que aparece el concepto de arrepentimiento por el trato peyorativo dado a Imoinda que, según el monarca, merece una muerte noble en lugar de ser vendida como esclava; esta es definida como la mayor de las venganzas: “and not to have sold her like a common slave; the greatest revenge, and the most disgraceful of any” (Behn, 1994: 28). Destaca inmediatamente el concepto del perdón, pues el anciano envía a un mensajero hacia el campamento (donde se encuentra el joven en misión militar) para conseguir la clemencia y la absolución del príncipe intentando de esta manera disminuir su dolor. Asimismo, el gobernante llora contrito y afligido durante —literalmente— los días que le quedan de vida.

La pena que siente el príncipe cuando es informado de que su amada es vendida como esclava le lleva a sentir hastío y a calificar el mundo de bagatela: “and for the world, it was a trifle not worth his care” (Behn, 1994: 30). El tedio y el desinterés invaden al general que no vacila al señalar que la virtud y la valentía no dependen de los títulos ni del linaje:

“O my friends!” said he, “it is not titles make men brave or good; or birth that bestows courage and generosity, or makes the owner happy. Believe this, when you behold Oroonoko the most wretched, and abandoned by Fortune, of all the creation of the gods”. (Behn, 1994: 30)

Tras permanecer solitario y melancólico en el campamento, inmerso en un apacible sueño amoroso (Behn, 1994: 31) durante dos días, lo convencen para que se arme de valor y haga frente a la muerte que supondría abandonar a su ejército en manos del enemigo. Finalmente, levanta su ánimo con vitalidad proteica y entra al frente consiguiendo la victoria militar para él y para su pueblo.

9. El príncipe negro en el barco inglés: loas a la monarquía y críticas a la hipocresía

Como se ha dicho, una vez que el príncipe negro regresa a la corte es hecho esclavo a causa de su generosidad con el capitán del barco inglés que aparece como verdugo. La inocencia de Oroonoko le lleva incluso a perder su libertad. Aphra Behn enfrenta así las maquinaciones de un comerciante hipócrita y traidor con la candidez y la honradez del traicionado príncipe que es un personaje perteneciente a la Costa del Oro.

El aprecio de Aphra Behn hacia la monarquía de su país se verifica mediante las palabras de Oroonoko, cuando confirma acatar las órdenes del capitán del barco pues es el comandante del barco del rey: “he would engage his honor to behave himself in all friendly order and manner, and obey the command of the captain, as he was lord of the king’s vessel and general of those men under his command” (Behn, 1994: 35). Esta escena ocurre cuando el prisionero pide que le retiren los grilletes y el marino inglés, temeroso de la venganza que pueda aplicar el joven y argumentando que no confía en la palabra de un pagano, da su negativa. En este mismo escenario, el príncipe duda de las personas que tienen unos principios malos y no obran bien, amparándose en el conocimiento y en la adoración de los dioses.

También tiene cabida una referencia a las diferentes religiones y creencias que proliferan en Inglaterra durante el siglo XVII, concretamente cuando los enviados del capitán hacia la bodega del barco esgrimen que:

[...] the difference of their faith occasioned that distrust: for the captain had protested to him upon the word of a Christian, and sworn in the name of a great God; which if he should violate, he would expect eternal torment in the world to come. (Behn, 1994: 35)

La repuesta del prisionero hace tambalear el juramento del capitán, pues responde contundentemente a los mensajeros y les convoca para que le digan al mando naval que su honor y sus acciones —las del propio Oroonoko— van más allá al cumplir su palabra en

este mundo, *hic et nunc*, frente a quien amparándose en su cristianismo no tiene un comportamiento ejemplar y piensa más en los castigos que le puedan corresponder en otro mundo:

Let him know, I swear by my honor; which to violate would not only render me contemptible and despised by all brave and honest men, and so give myself perpetual pain, but it would be eternally offending and displeasing all mankind; harming, betraying, circumventing, and outraging all men. (Behn, 1994: 35)

Aphra Behn pone en solfa la palabra del cristiano capitán frente al honor del leal príncipe esclavo. De esta forma confronta la falsedad europea con las buenas prácticas de un africano cuya nobleza y sus hechos reflejan su bonhomía. Termina su discurso señalando la discordancia del cristiano que incumple adrede su palabra aludiendo a sus dioses quienes lo juzgarán, al fin y al cabo, en el futuro.

El barco donde viaja el esclavo prisionero se dirige a Surinam lo que permite categorizar la obra de Aphra Behn como pionera en varios órdenes ya que *Oroonoko* es una avanzadilla en el tratamiento de la esclavitud en el seno de una novela y, al mismo tiempo, es una obra precursora al tratar el tema de las colonias y, por tanto, la configuración de la nueva Inglaterra y el mundo moderno. Por lo demás, el relato también está configurado mediante algunos parámetros de los libros de viajes y de aventuras incluso con ingredientes del romance, como una historia de amor.

10. A modo de conclusión

Oroonoko, or, The Royal Slave. A True History encierra una trama amorosa que no está exenta de resonancias sociales y políticas. El argumento transmite el eco de los dilemas que emanan en la sociedad inglesa de sus días. La figura de Oroonoko refleja un elemento exótico junto a algunas resonancias del mundo de los romances pero, al mismo tiempo, exhibe otros ingredientes verosímiles que hunden sus raíces en Europa. El protagonista encarna un estado de naturaleza anterior al pecado y es educado siguiendo el modelo europeo, fusiona así, en una misma persona, al buen salvaje y al hombre civilizado.

La sociedad que Aphra Behn inventa y sitúa en la costa occidental del Golfo de Guinea es modélica en lo que atañe a los valores de rectitud, de acatamiento de la jerarquía, de convivencia y de orden. La obra conjuga los atractivos de Coramantien sin desdeñar algunas referencias indirectas a la sociedad inglesa de su tiempo y muestra, a la vez, la autorrepresentación de la autora.

Las buenas cualidades están asimismo encarnadas en el príncipe Oroonoko que aúna la hermosura física de los estándares de belleza europeos junto a una nobleza no manchada por la corrupción humana. Se trata de un “European *philosophe* in blackface” (Craton, 1974: 252). Oroonoko, por lo tanto, engendra los valores de la virtud y tiene que resistir la tiranía doméstica (Ballaster, 1993: 192) así como a los embates de los visitantes y mercaderes europeos.

Mediante la elaboración de esta novela, la escritora deja patente su atrevimiento con el cultivo de nuevas formas literarias que le permiten pergeñar un trazado firme y meditado de los personajes quienes también le llevan a escudriñar —igual que en su faceta como dramaturga— conceptos universales y de profundo calado humano tales como la jerarquía, la mentira y la hipocresía o la virtud, la justicia y la razón.

Bibliografía

- Ballaster, R. (1993). “«Pretences of State»: Aphra Behn and the Female Plot”, en Hutner (ed.) (1993): 187-211.
- Ballesteros González, A. (2003). “Estudio preliminar” en Behn (2003): 13-68.
- Behn, A. (1994), *Aphra Behn Oroonoko and Other Writings*, Oxford: Oxford University Press. [Edición de Paul Salzman]
- Behn, Aphra (1994). “Oroonoko, or, The Royal Slave. A True History”, en *Behn* (1994): 3-73.
- Behn, A., (2003). *El exiliado*, Madrid: Asociación de Directores de Escena de España. [Edición de Antonio Ballesteros González]
- Carnell, R. K. (1999). “Subverting Tragic Conventions: Aphra Behn’s Turn to the Novel”, *Studies in the Novel*, 31.2: 132-151.
- Craton, M. (1974). *Sinews of empire: a short history of British slavery*. Nueva York: Anchor Press.
- Cuder-Domínguez, P., Luis-Martínez, Z. & J. A. Prieto-Pablos (eds.) (2006), *The Female Wits. Women and Gender in Restoration Literature and Culture*. Huelva: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- Cuder-Domínguez, P. (2006). “Reason versus Passion: Catherine Trotter’s Deployment of the Historical Tragedy”, en Cuder-Domínguez, Luis-Martínez & J. A. Prieto-Pablos (eds.) (2006): 99-114.
- Goreau, A. (1980). *Reconstructing Aphra. A Social Biography of Aphra Behn*. New York: The Dial Press.

- Hughes, D. & Todd, J. (ed.) (2004), *The Cambridge Companion to Aphra Behn*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hughes, D. (2006). “Aphra Behn and the Uses of History”, en Cuder-Domínguez, Luis-Martínez & J. A. Prieto-Pablos (eds.) (2006): 177-189.
- Hutner, H. (ed.) (1993), *Rereading Aphra Behn. History, Theory and Criticism*. Virginia: The University Press of Virginia.
- Law, R. (1991). *The Slave Coast of West Africa 1550-1750: The Impact of the Atlantic Slave Trade on an African Society*. Oxford: Clarendon Press.
- Lipking, J. (2004). “‘Others’, slaves and colonists in *Oroonoko*”, en Hughes & Todd (ed.) (2004): 166-187.
- López Santos, A. (2013). *Historia del teatro inglés: Desde sus orígenes hasta Shakespeare*. Madrid: Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España.
- Pearson, J. (2004). “The Short Fiction (excluding *Oroonoko*)”, en Hughes & Todd (eds.) (2004): 188-203.
- Rosenthal, L. J. (2004). “*Oroonoko*: reception, ideology, and narrative strategy”, en Hughes & Todd (eds.) (2004): 151-165.
- Villegas-López, S. (2006). “Narratives of Truth-telling in the Making of the English Novel. William Congreve’s *Incognita* and Mary Pix’s *the Inhumane Cardinal*”, en Cuder-Domínguez, Luis-Martínez & J. A. Prieto-Pablos (eds.) (2006): 207-229.